

**SANZ CABRERIZO, AMELIA (COMP). (2008). INTERCULTURAS.  
TRANSLITERATURAS. MADRID: ARCO LIBROS.**

Reseñado por  
Ma. del Rosario Jiménez T.  
Universidad Central de Venezuel  
maria.r.jimenez@ucv.ve

Esta recopilación de artículos surge del Grupo de Investigación LEETHI (*Literaturas Españolas y Europeas del Texto al Hipertexto*), con sede en la Universidad Complutense de Madrid, ya que sus integrantes quisieron compartir con el alumnado algunos “textos seminales” sobre la Literatura como el espacio imaginario-simbólico idóneo para resolver la conflictividad de los espacios culturales reales, pero desde la inmediatez comunicacional de las metáforas hiperespaciales e hipertextuales contemporáneas, que inevitablemente inciden en la concepción y configuración de los espacios para determinarlos como espacios *inter-trans-hiper*.

En el capítulo introductorio (pp. 11-64), titulado como el volumen, Sanz Cabrerizo, haciendo gala de una erudición *hiperdisciplinaria* agobiante, parte de la desterritorialización espacio-temporal producida por el hiperespacio de la Red, para proponer un esquema “idel” (pp. 52-58) que, al representar los espacios semánticos de las metáforas espaciales, contribuya a entender y conceptualizar “lo intercultural en sus diferentes variantes”, a su vez representado éste en la Literatura. Se trata de un modelo *trans*-cultural que la autora llama “modelo *hiper*-” por su similitud con el modelo de red hipermediático, el cual, al no ser mimético sino productivo y “procreador”, es tan metafórico como el espacio literario, porque en él confluyen “virtualidad” verosimilitud intercultural. Y es este modelo el que debería seguir la crítica literaria, ya que hasta ahora ha operado con modelos binarios, lineales y unívocos, los cuales solo jerarquizan la influencia entre una entidad emisora superior y otra dependiente, que la “sufre”.

Para llegar a este modelo, la responsable de la edición revisa, desde la “epistemología de la otredad” (pp. 16 y sig) las metáforas de la representación de la *interculturalidad* (metáforas espaciales para la representación simbólica del mundo) dispersas en el “marasmo terminológico que, en cualquier discurso crean los prefijos (*pluri*-, *multi*-, *uni*-, *inter*-, *trans*-, *hiper*-), acumulados y repetidos como sinónimos equivalentes” en una red semántico conceptual “donde aculturación,

alteridad, dialogicidad, hibridismo, criollismo, intertextualidad, nomadología, transferencias, traducción cultural, funcionan como eslabones intercambiables en una misma cadena” (p. 19). Ante este marasmo, Díaz Cabrerizo focaliza la “prodigalidad” (el abuso) del prefijo y del campo léxico de *inter-culturalidad* en función de “lo políticamente correcto”. Pero la misma ambigüedad semántica de la lexía le permite concluir que lo intercultural es sinónimo de lo cultural, suscribiendo a Todorov (1991, *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*).

Al ser el prefijo inter- una metáfora espacial, permite, por una parte, asociar campos disciplinarios muy distantes, como la Literatura y la Geografía de los mapas, aunque sea para cuestionarlos y, por la otra, que la Antropología comience a ser tomada en cuenta por las historias literarias. Por lo tanto, de ese paradigma intercultural y de sus métodos intenta dar cuenta este libro. Nos toca desvelar, de un lado, qué modelos culturales, sociales y políticos se esconden detrás de las formulaciones interculturales en las que vivimos, y, de otro, qué posiciones teóricas, qué propuestas metodológicas, qué campos han sido desarrollados, bajo una u otra etiqueta, para el estudio del hecho literario como lugar de cruce de culturas” (p. 21).

Tanto para entender la Literatura como fenómeno intercultural como para analizarla “en clave” intercultural, es necesario revisar los conceptos de cultura y de multiculturalidad, revisión exhaustiva que Díaz Cabrerizo realiza desde la Antropología británica de Taylor (1871) hasta su evolución *inter-cultural*, pues la noción de interculturalidad expresa integración relacional y desarrollo de interacciones, es decir, aporta una dinámica, un proceso: “todo es inter”.

Bajo ese presupuesto, y siguiendo a Bress (1996) la autora enumera las *figuras de la interculturalidad* que pueden estar presentes en un texto literario: distribuciones espaciales, reveladoras de la construcción de un sentido; representaciones lingüísticas, reveladoras de relaciones entre lenguas; efectos de los estereotipos étnicos y sociales que desarrollan estereotipos discursivos; la inscripción doble y la alocución doble que el autor dirige los lectores de “uno y otro lado de las culturas”; el diálogo de citas y desplazamientos de sentido con otros textos (intertextualidad); transposición de situaciones interculturales a las relaciones entre personajes; órdenes temporales acordes o no con modelos canónicos y con la distribución de roles actanciales; tensiones que confronta el ser y sus obsesiones por la autenticidad; enfrentamientos entre lo verdadero y lo falso y resoluciones

humorísticas o carnalescas (p. 50). Dadas estas posibilidades textuales, la responsable de la edición se pregunta si la presencia expresa de situaciones interculturales generarán nuevas formas de Literatura, nuevos géneros literarios, tomando en cuenta, por supuesto, que “no es solo como (re)conozco al otro lo que nos importa, sino cómo me lo (re) presento, porque genera descripciones (muchas en la Literatura) y plantea un interrogante ético inmediato: qué hacer con el otro” (pp. 51-52).

Luego de este vasto estudio introductorio, la autora agrupa los artículos en dos unidades académicas: “Orientaciones teóricas” y “Orientaciones metodológicas”. Como toda publicación de la Biblioteca Filológica de la Editorial ARCO/LIBROS, este volumen finaliza con una “Selección bibliográfica”, en este caso elaborada por Miriam Llamas Ubieto (pp. 279-287).

Díaz Cabrerizo selecciona, para abrir las “Orientaciones teóricas” un artículo del sociólogo Jan Neverdeen Pieterse, titulado “La hibridación ¿y qué? La reacción de la antihibridación y los enigmas del reconocimiento” (pp. 67-105). A partir de que las culturas son fruto de continuas migraciones y diásporas, el autor desarrolla la tesis de la globalización como forma de hibridación cultural.

Le sigue el del filósofo Wolfgang Welsh, profesor de la Universidad Friederich Schiller de Jena y, según la recopiladora, uno de los teóricos alemanes más destacados en temas concernientes a la postmodernidad: “El camino hacia la sociedad transcultural” (pp. 107-131). Al suscribir una posición evolucionista del ser humano, tanto en lo biológico como en lo cultural, Welsh toma partido por la idea de transculturalidad frente a la noción de cultura singular y precisa las diferencias entre interculturalidad y multiculturalidad.

Muy interesante para los estudios literarios en Latinoamérica es “La ubicación crítica en la lectura intercultural” (pp. 133-162) de Mark I. Millington, pues obtuvo su título de doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Cambridge. Propone una lectura intercultural “ética” por parte del crítico europeo que quiere acercarse a las literaturas latinoamericanas. Ejemplifica con el análisis de dos cuentos de Augusto Monterroso, los cuales entiende como metáforas del intercambio cultural.

Las “Orientaciones teóricas” finalizan con el trabajo de Bernhard Waldenfels, “Entre culturas” (pp. 163-183). Como filósofo fundador de la Sociedad Alemana de Investigación Fenomenológica, ha orientado sus

estudios hacia “lo extraño” sin obviar la intermediación del diálogo. En el artículo relaciona el concepto de interculturalidad con el de intersubjetividad de Husserl y con el de intercorporeidad de Merleau Ponty, para proponer un espacio intermedio donde pueden entretenerse “lo propio y lo ajeno” sin llegar a fundirse. La experiencia paradójica de inclusión y exclusión exige una respuesta que Waldensfels llama *responsividad*.

El artículo que abre las “Orientaciones metodológicas” está escrito por dos especialistas en transferencias culturales: el francés Michel Espagne y el alemán Michael Werner (pp. 187-216): “La construcción de una referencia cultural alemana en Francia. Génesis e historia (1750-1914)”. En apretado resumen, se puede decir que estos autores cuestionan el modelo nacional como modelo identitario único, para concebir las culturas coexistentes no homogéneas como subconjuntos “reunidos” que, sin embargo, no representan a una cultura en su conjunto. Son productos de procesos de aculturación y no de influencias homogeneizadoras.

Muy pertinente en este volumen es “La fabricación del repertorio cultural y el papel de la transferencia” (pp. 217-226) de Itamar Even-Zohar, profesor de Semiótica y Teoría Literaria en la Universidad de Tel Aviv y creador, en los años 70, de la ya ineludible Teoría de los Polisistemas. En este artículo rompe con la idea monolítica de la cultura para proponer un modelo de interdependencias y comunicaciones, ya que la apertura es requisito indispensable para la constitución de la sociedad. El modo de relación intercultural debe entenderse como proceso de inserción y adopción, según variables como el tipo de bienes transferidos, sus causas, sus agentes y la resistencia que puedan generar.

Los teóricos de la Literatura apreciarán la originalidad del trabajo de Gabriella Schwab, profesora de Inglés y Literatura Comparada en la Universidad de California: “Restricción y Movilidad. Hacia la dinámica del contacto cultural en la literatura” (pp. 227-251), porque sus investigaciones recientes se orientan hacia la teoría del inconsciente cultural y, en consecuencia, hacia la incorporación metodológica de la Antropología en los estudios literarios. El cómo se modifica la relación de los integrantes de una cultura cuando entra en contacto con los que pertenecen a una cultura extranjera, y las condiciones para que la Literatura sea leída como *escritura de la cultura*, son los temas centrales de este artículo. Propone un término novedoso para

designar los textos literarios: *etnografías imaginarias*, tomando como ejemplo el texto de Kafka “Deseo de convertirse en indio”.

El último artículo es original de Christian Puren, especialista en la deontología del profesor de lenguas desde la experiencia de aula: “Del enfoque comunicativo a la perspectiva de la acción y de lo intercultural a lo co-cultural” (pp. 253-278). Como miembro del Centre d’Études en Didactique Comparée des Langues et des Cultures, si bien entiende que los problemas interculturales son inherentes a la enseñanza de las lenguas, ya que el objetivo social es la cohabitación dentro de sociedades multilingües, propone la creación de un espacio intersubjetivo para propiciar el aprendizaje de las lenguas-culturas extranjeras.

El lector que haya llegado al final de esta reseña habrá comprendido que *Interculturas/Transliteraturas* no es exactamente un “libro fácil”; sin embargo, si su área de conocimiento tiene que ver con una interdisciplinariedad favorable a los estudios literarios, agradecerá el esfuerzo del grupo LEETHI al traducir estas novedosas propuestas surgidas de los estudios comparatistas y culturales.

SANZ CABRERIZO, AMELIA (COMP). (2008). *INTERCULTURAS. TRANSLITERATURAS*.  
MADRID: ARCO LIBROS.  
Reseñado por  
Ma. del Rosario Jiménez T.

31

INVESTIGACIONES LITERARIAS